



DR. FRANCISCO DE P. CHACÓN.

† 8 de Febrero de 1904.

GACETA MEDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

TOMO IV.

MEXICO, 15 DE FEBRERO DE 1904.

2ª SERIE.—NUM. 4.

EL LUNES 8 DE FEBRERO DE 1904

A LAS 6 P. M.

FALLECIO EN ESTA CAPITAL

EI SR. DR. D. FRANCISCO DE P. CHACON

SOCIO HONORARIO

DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Y EX-PRESIDENTE

DE LA SECCION DE ANATOMIA NORMAL Y PATOLÓGICA.

D. E. P.

EL DR. FRANCISCO DE P. CHACON

El día 8 del presente, á las 6 p. m., murió en su residencia de la calle de Donceles número 25, de esta Capital, el Sr. Dr. D. FRANCISCO DE P. CHACÓN, Profesor de Anatomía topográfica de la Escuela Nacional de Medicina. Aunque el estado precario de su salud de varios meses atrás, hiciera temer un funesto desenlace, la noticia de su muerte sorprendió dolorosamente á la sociedad mexicana en general y especialmente á su numerosa clientela y á sus muchos amigos y compañeros.

La Dirección de la Escuela de Medicina encomendó la inyección del cadáver al Profesor de Anatomía Patológica, Dr. D. José Mesa Gutiérrez, y hecha ésta, se trasladó al salón de Actos de dicha Escuela convertido en capilla ardiente, donde fué velado por los Profesores y alumnos, permaneciendo allí hasta el día 10 á las 9 a. m., hora en que fué conducido, para su sepelio, al Panteón Español.

Numeroso y escogido concurso asistió á sus funerales. La mayor parte de los Profesores de la Escuela; muchos delegados de la Academia Nacional de Medicina, así como de las Sociedades "Pedro Escobedo," "Medicina Interna," "Cirugía," "Ginecología," "Oftalmología;" varios representantes de los diversos hospitales y un grupo numeroso de alumnos, acompañaron á su última morada al sentido compañero y digno maestro.

En el Panteón Español, después de un breve oficio religioso, se procedió á la inhumación del cadáver y antes de que el ataúd que lo encerraba desapareciera de la vista de los concurrentes, hizo uso de la palabra en representación de la Escuela, el Profe-

sor adjunto de Anatomía topográfica, Sr. Dr. D. Adrián de Garay, cuya pieza verán los lectores de la *Gaceta* en otro lugar, y en breves y sencillas frases hizo el merecido elogio de las altas dotes y virtudes de su antecesor.

Después le fué dada la palabra al Sr. Dr. D. Gregorio Mendizábal, quien llevaba la representación de la Academia Nacional de Medicina, y dicho señor comenzó diciendo, que el Panteón Español, aquel pedazo de tierra empapado en lágrimas, por el número y la importancia de los médicos que en los últimos meses habían ido á sepultar allí, se había constituido en el arca santa de los más caros recuerdos, de los más tiernos afectos y de la debida veneración del cuerpo médico mexicano.

Manifestó que él iba á dolerse allí en nombre de la Academia Nacional de Medicina, de la profunda herida que ésta había recibido con la muerte de uno de sus miembros más laboriosos, más inteligentes y de los que más honra le habían dado en los 36 años que perteneció á ella.

Refiriéndose á la desaparición rápida y casi completa de aquel venerable grupo de Profesores, en que figuraba el Dr. Chacón, que pertenecieron á la edad de oro de la Escuela de Medicina de México, dijo que desgraciadamente los dioses se iban.

Enalteció debidamente el valer científico y moral de aquel sacerdote de la ciencia, quien á sus profundos conocimientos anatómicos unía la destreza y precisión operatorias, así como el talento y la oportunidad de intervenir, teniendo al servicio de tan altas dotes una honradez acrisolada, virtud indispensable para que el ejercicio de tan noble

profesión sea un manantial de consuelos para la humanidad doliente.

Recordó que el Sr. Dr. Chacón, que fué por rigurosa escala ascendiendo, desde Ayudante de Prosector de la Escuela hasta Profesor de Anatomía topográfica, fué dos años Vice-Presidente y uno Presidente de la Academia Nacional de Medicina, en cuyo seno leyó y sostuvo las Memorias que en otro lugar se enumeran, todas ellas llenas de alto interés y que revelan el estudio constante y los profundos conocimientos de su autor.

Al enumerar la cadena de sufrimientos morales y físicos que amargaron la mayor parte de su vida, lo cual no impidió que viviera consagrado al ejercicio de su profesión hasta unos cuantos meses antes de morir, cuando ya le fué materialmente imposible hacerlo, demostró que la muerte para él había sido la gran libertadora, la que le había venido á aliviar del pesado fardo de la vida convertida en carga insoportable, toda vez que en los últimos tiempos se hallaba privado hasta de los más puros é inefables goces que proporciona al hombre el ejercicio de la más noble de sus facultades: la de la inteligencia.

Y no es necesario, siguió diciendo, que la muerte venga al fin de grandes sufrimientos para que la veamos como piadosa mensajera del consuelo y de la libertad; no, para los que nos creemos como el Dr. Chacón, en posesión de una alma inmortal, digna de mejores destinos y de una vida mejor; para los que sabemos que esta vida no es más que un día entre dos eternidades, un conjunto de esperanzas fallidas y que no es más del principio de una vida mejor, como acaba de exponer muy bien el Dr. Garay; para los que creemos con Chateaubriand, que la muerte no es un ocaso sino una aurora, y que el único momento de verdadera felicidad para el hombre es, como dijo un gran pensador contemporáneo, el último de su vida, el término de la existencia no será más que el final de una peregrinación do-

rosa y cansada, una verdadera redención, máxime si hemos cumplido ya nuestra misión en la tierra. Después de haber dado Dios al hombre como grandes consuelos de la vida, el trabajo, el amor y el sueño, coronó su grande obra y demostró su gran sabiduría y su piedad infinita, señalándole un término á la vida humana y dejando el sueño eterno como el gran oasis de la existencia, cuya majestuosa entrada cubre denso é impenetrable velo de tinieblas y guardan, como dice Sienkiewicz, dos monstruos horribles: el dolor y el espanto, como para impedir las deserciones voluntarias de la vida y obligar al hombre á soportarla á pesar de sus vicisitudes y de sus dolores.

Terminó diciendo: feliz tú, querido compañero é inolvidable amigo que has pasado impávido entre esos monstruos, como buen creyente, cuando la voluntad del Señor te lo ordenó; feliz mil veces tú que has dejado esta vida llena de amarguras, de decepciones y de sufrimientos y has llegado al fin á las playas de la verdad; feliz tú que tuviste en tus últimos días una hermana cariñosa que recogió tu último aliento y enjugó tus postreras lágrimas; que tuviste á tu lado un discípulo cariñoso é inteligente que te prodigó los consuelos de la ciencia con el afecto y la ternura de un hijo, y feliz tú cuya muerte deploran la patria y la ciencia, y lloran tus numerosos amigos y compañeros.

Hizo al fin uso de la palabra el Sr. Dr. D. Ramón Icaza, en nombre de la Sociedad Familiar y del Hospital "Béistegui," leyendo un sentido discurso que encontrarán los lectores de la *Gaceta* en otro lugar, y terminó aquel acto solemne cubriendo la tierra aquel féretro que guarda los restos mortales del distinguido Profesor de la Escuela de Medicina, Miembro titular y últimamente honorario de la Academia Nacional de Medicina, Socio honorario de la Sociedad Médica "Pedro Escobedo" y de otras muchas Sociedades Científicas del país y miembro de la Sociedad Anatómica de Madrid.

Descanse en paz.

SEÑORES:

¡Qué penoso es para los que todavía estamos luchando en esta vida, ver cómo van desapareciendo poco á poco muchas de las personas de nuestro cariño!

Yo conocí á Pancho Chacón, así le llamaba y no puedo llamarle ahora de otro modo, desde que comencé á estudiar Medicina en nuestra querida Escuela. Era entonces adjunto y preparador en la clase de Anatomía topográfica; fuí después su ayudante en las disecciones y cuando, por el fallecimiento del Sr. Dr. Villagrán, subió al magisterio, yo desempeñé el empleo de prosector en dicha cátedra; más tarde, por la excesiva bondad de algunos de mis maestros, tuve la grande honra de pertenecer á la Sociedad familiar de Medicina, de la que formaba parte el buen amigo cuya muerte lamentamos hoy; y por último, quiso la Providencia que en estos últimos años nos siguiéramos tratando, por ser los dos médicos del hospital "Béistegui."

Es por lo mismo de justicia que venga á cumplir con el tristísimo deber de acompañarlo hasta la última morada, y se comprende el por qué me atrevo, á pesar de mi insuficiencia, á dirigiros unas cuantas frases en nombre de aquella inolvidable Sociedad cuyos miembros ya no se reúnen pero sí se quieren, y en nombre de ese benéfico Establecimiento de Caridad en donde brilló Pancho y fué muy estimado y muy querido.

Era nuestro amigo un anatómico notable y un cirujano excepcional.

Cuando operaba lo hacía con tanta destreza y calma y seguridad, como si estuviera disecando tranquilamente en un cadáver.

En él se veía lo mucho que le sirvieron sus profundos conocimientos de la estructura del cuerpo humano, y su habilidad manual adquirida en el anfiteatro, para poder ejecutar las más difíciles operaciones quirúrgicas.

¡Y pensar que todo su saber y su práctica se han perdido para la ciencia y para la humanidad! ¡y saber que ya se apagó su

privilegiada inteligencia y que no nos puede auxiliar con sus sabios consejos!

Es cierto que deja tras de sí una nueva generación de jóvenes cirujanos, discípulos suyos, que mucho aprendieron á su lado. Es seguro que su nombre será honrado y no se borrará su memoria porque quedará escrito para siempre entre los de nuestros más ilustres cirujanos; pero todo esto no satisface á nuestro corazón. El pensamiento de que ya no volveremos á ver al buen amigo, nos llena de dolor, y quisiéramos que volviera á nuestro lado; lo que no es posible. Ya terminó su misión en la tierra. Ya pasó....

Mas todo su ser ¿quedó reducido á lo que vemos, á una poca de materia inerte?

No, señores: Su alma vive y, esperando en la misericordia de Dios, al dejar este mundo de miserias y de sufrimientos, habrá ido á gozar de la felicidad eterna.

Este es el consuelo que tenemos, aquellos de sus amigos que profesamos la misma fe que él tuvo.

¡Adiós, querido Pancho! Descansa en paz.

Febrero 10 de 1904.

J. RAMÓN ICAZA.

El Sr. Dr. A. de Garay pronunció el siguiente elogio fúnebre:

"Honrado con la representación del Director y Profesores de la Escuela Nacional de Medicina, vengo en su nombre con el mayor respeto y á la orilla de este sepulcro recién cavado, á decir unas cuantas palabras que signifiquen un eterno y sincero adiós al compañero ilustre que la muerte acaba de arrebatarnos.

El Dr. Francisco de P. Chacón fué un veterano de la ciencia, y en nuestra Escuela de Medicina hizo su brillante carrera, paso á paso, desde soldado á general. Como alumno, en los cinco años de medicina, obtuvo cinco primeros premios. Trabajó con empeño en los hospitales y disecaba con pasión los cadáveres, obteniendo así sólidos conocimientos anatómicos. Después de una serie de brillantes concursos ocupó los pues-

tos de ayudante del prosector, de prosector y de profesor de anatomía topográfica. Con singular acierto profesó esta clase durante 35 años y la inmensa mayoría de los médicos de la República son sus alumnos. Ellos pueden comprobar que el Dr. Chacón fué un profesor muy distinguido, que conocía la materia admirablemente y la sabía enseñar. Fué siempre un catedrático correcto y estricto en el cumplimiento de su deber y ya en los últimos años, agobiado por las enfermedades que lo hicieron un mártir, apenas si podía llegar al patio de la Escuela. Imposibilitado para subir al anfiteatro á hacer sus demostraciones en el cadáver, hacía que bajasen al cadáver á las clases del primer piso y allí trabajaba con el mismo amor de siempre.

En diversas ocasiones fué Director interino de la Escuela de Medicina y demostró entonces su prudencia, su amor por la Escuela y el respeto por el profesorado.

Como buen anatómico fué un buen cirujano, cultivó con acierto la ginecología y honró los hospitales en donde ejerció con habilidad sus conocimientos.

De la Academia Nacional de Medicina fué su Presidente; de la Sociedad Anatómica de Madrid fué su socio corresponsal y de la Sociedad Médica "Pedro Escobedo" fué socio honorario.

En varios viajes que hizo á Europa perfeccionó sus conocimientos y en diversas ocasiones representó á México en los Congresos Médicos Internacionales.

Las enfermedades fueron pródigas con el Dr. Chacón y pocos hombres han de haber sufrido tanto como él; pero si los sufrimientos físicos son terribles, peores son los morales: dos veces el hogar del estimado maestro quedó vacío, y en la última vez cuando él se encontraba gravemente enfermo y esperaba de su compañera apoyo y consuelo en los últimos momentos de su vida. Tampoco tuvo hijos, quedó sin familia íntima.... quedó solo y así murió. Entonces la Escuela de Medicina le abre sus brazos, lo acoge en su seno como á su hijo bien

amado; los profesores, sus hermanos, le prodigan honores y con profunda pena le lloran hoy y sus alumnos, sus verdaderos hijos intelectuales, llenos de gratitud y amor, sienten infinito la muerte de uno de sus maestros predilectos.

La Escuela de Medicina está de duelo y ha enlutado sus balcones para decirle al público que sufre. Los profesores llevarán también el luto en sus corazones y amargamente lamentan la pérdida del compañero y del amigo.

El único consuelo que nos queda es que la muerte es el principio de la vida."

BIBLIOGRAFIA

DE LOS

ESCRITOS DEL DR. CHACON

Obstrucción intestinal. Curación. Tomo 7.	211
Talla perineal. Cálculo esencialmente voluminoso. Curación. Tomo 20..	189
La traqueotomía en los viejos. Dificultades y peligros que puede presentar. Tomo 23.	49
Elevador de la vejiga en la operación de la fistula vesico-vaginal. Tomo 23.	393
Sarcoma del maxilar inferior. Osteotomía linear. Curación. Tomo 25..	21
Dictamen de la Comisión encargada de estudiar la Memoria del Dr. Hurtado (asociado). Tomo 26.	225
Dictamen acerca de la disertación del Dr. Fuertes (asociado). Tomo 27..	61
Irrigación continua de la vejiga. Tomo 32.	222
Histerectomía abdominal por fibromyoma uterino. Curación. Tomo 33	392
Dictamen sobre las Memorias de los Dres. Garay y Vázquez Gómez (asociado). Tomo 35.	32
Dictamen sobre el trabajo del Dr. Pagenstecher (asociado). Tomo 35...	47
Dictamen sobre las Memorias de los Dres. Fortunato Hernández, José Gómez y Aureliano Urrutia (asociado). Tomo II, segunda serie. . . .	23
Dictamen sobre una Memoria á Concurso para el premio de 1900 (asociado). Tomo II, segunda serie. . .	237